LAS CINCO BLANCAS DE JUAN DE ESPERA EN DIOS.

8

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE HVERTA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Iuan de Eſpera en Dios. 1.
Patricio, galan. 2.
Tiberio, Emperador.
Torquato. Lelio viejo.
Mario viejo.
Libia, Dama 1.
Diana, Dama 2.
Flora, villana.
Eſparrago, criado.
Enoc.
Elias.
Caìn.

* * JORNADA PRIMERA. * *

Salen Iuan, y Eſparrago.

Eſp. YA tu conoces mi flema.
Iuan. Ya mi colera conoces,
calla, ò matarète à cozes.
Eſp. En mi eſte prolijo tema,
es condicion natural.
Iuan. Tambien en mi es condicion,
con razon ò ſin razon,
diga bien ò diga mal,
no ſufrir que me aconſeje,
ni el pariente, ni el amigo.
Eſp. De eſſo ſoy yo buen teſtigo;
pero por mas que ſe aleje
tu razon de mis conſejos,
que eſto del aconſejar,
dizes bien, ſe ha de dexar
à los padres, y à los viejos.
Ni mi ſalario te pido,
ni me quiero deſpedir;
porque yo te he de ſervir
mal comido, y peor veſtido.
Seré criado en tu ſecta,
flaco ſiempre como vn galgo,
en la Aldea de vn hidalgo,
ò en la Corte de vn Poëta.
Y pues ſevero me quitas
de aconſejar el poder,
dime aora, podrè hazer
tres, ò quatro preguntitas?
Iuan. Si peſado no me juntas
preguntar, y perſuadir,
aunque me atreverè à ſufrir;
y bien, què es lo que preguntas?
Eſp. Pues ſe atreve tu paciencia
à vn necio preguntador,
de preganticas, ſeñor,
và con tu buena licencia.
Muerto tu padre Valerio,
ò el que por padre creiſte,
en cuya hazienda tuviſte,
y voluntad tanto imperio;
cuya hazienda confiſcò
el Senado, porque oſſado,
libre, intrepido, arrojado,
à nueſtros Dioſes negò.
Y con ardiente deſſeo,
y con teſſon ſin igual,
libre ſiguiò por ſu mal
à eſſe Chriſto Galileo.
Qué intentas, ò què pretendes?

tus larguezas se comidan;
no te ofende que te pidan,
quando de todo te ofendes?
Muy liberal puede ser,
dà (mi consejo llegò)
no lo que he de comer yo,
si lo que tu has de comer.
Iuan. Dar al que llega a pedir
congojado en su desdicha,
siempre lo juzgué por dicha;
antes èl podrá dezir,
que primero me pagò,
y mas liberal anduvo,
pues que de costa le tuvo
lo que el pedir le costò.
Esp. Bien està; y con las mugeres
dime, como te acomodas,
pues queriendolas á todas
dizes que á ninguna quieres?
Quando á todas las pretendes,
todas te parecen necias,
á la facil la desprecias,
y de la honrada te ofendes.
Y en tu gusto, ò tu quimera
de la discreta, y ayrosa,
solo te parece hermosa,
no la hermosa, la postrera.
Iuan. Aunque te parezca injusto
quiero fundarte en razon
esta mala condicion,
á que yo llamo buen gusto.
No es rosa la que es tratada,
el ajado no es jazmin;
porque turbado el carmin,
y la nieve maltratada,
ya pierde el nombre de flor,
ya la hermosura de nieve,
el desprecio se le atreve,
el olvido, y el rigor.
Porque el gusto ya logrado,
es la muger mas hermosa,
menos que tratada rosa,
menos que jazmin ajado.
El fin conseguido, pues,
deste caduco apetito,
necio no me precipito,
que la mas bella no es
rosa, ò jazmin, pues no huele,
nieve, ni flor, pues no agrada,
y assi la muger gozada,
mas que me obliga, me muele.
Esp. Pues con Libia en tus desvelos
tan necios, y desiguales,
porquè de esso no te vales,
quando la matas á zelos?
Pero ya con ello he dado,
y para qué? que te escucho,
si á Libia la quiero mucho,
es porque no la he gozado.
Porfia, y conocerás
deste tu amor importuno,
que eres tu como ninguno,
y ella como las demás.
Iuan. Di, borracho, otra muger
con Libia se ha de igualar?
con Libia has de comparar
á Libia? nadie ha de ser
como Libia, inadvertido.
Viue Dios, si no mirara,
que la vida te quitara.
Esp. Yo lo doy por recibido.
Iuan. La diferencia que el Sol
haze hermoso á las Estrellas,
la que á tantas flores bellas
la pompa del girasol,
y la que esparciendo nieblas
torpes de la noche fria,
alma luciente del dia,
que á pesar de las tinieblas,
que hermosamente deshaze,
es alva, y luz quando crece,
topacio quando fallece.
como rubi quando nace.
La que eminente vn escollo,
nace en lo humilde del suelo,
quando del jardin del Cielo
es vn florido cogollo;
y la que yo (no te assombres,

si tanto de mi me pago)
bizarramente les hago
à todos los otros hombres.
Essa misma diferencia
ay de las demás à Libia,
que qualquiera luz es tibia
del Sol en la competencia:
qualquiera es niebla grossera
del Aurora al esplendor,
con el girasol es flor
humildissima qualquiera.
Saca desto que te digo
por consequencia forçosa,
que con Libia no ay hermosa,
ni hombre de valor conmigo.
Esp. Assi el pueblo lo pregona,
assi lo dize el Lugar,
ocupado en publicar
blasfemia de tu persona.
Digolo, porque lo he visto,
todos te llaman terrible,
descortès, desapacible,
desesperado, malquisto.
Quando te nombran te infaman,
si es que bien lo consideras;
pues quando en Dios desesperas,
Juan de Espera en Dios te llaman.
Siendo (bien lo sabes tu,
y lo sabemos los dos)
mas que Juan de Espera en Dios,
Juan de Espera en Bercebù.
Iuan. La razon de esse apellido
no la ignoras, y pues sabes,
que son mis penas mas graves,
què importa que inadvertido,
tu, y esse pueblo ignorante,
que dize mal, de embidioso
conmigo se muestre odioso,
porque á todos me adelante?
Si todos de baxas prendas,
si todos de viles modos,
ellos, y tu como todos
no ay cosa de que te ofendas.
Diòte pesar algo? *Esp.* No,
Iuan. Tienes amor? *Esp.* Poco, ò nada.
Iuan. Para què ciñes espada?
Esp. Piensas tu que lo sé yo.
Iuan. De racional solo el nombre
tienes con baxas costumbres.
Esp. Luego en tomar pesadumbres
consiste el parecer hombre?
Iuan. No, mas consiste en vengar
las que vn desprecio me hiziere.
Esp. Pues tomelas quien quisiere,
que no las quiero tomar.
Iuan. Y vendrè á perder el juizio.
Esp. Poco tienes que arriesgar.
Iuan. Dos mil muertes le he de dar.
Esp. Mas que sé á quien? á Patricio;
pero apurado tambien
el caso, y puesto en razon,
no tiene su inclinacion,
y sus sentidos? *Iuan.* Pues bien?
Esp. Que podrá à Libia adorar,
pretenderla, y festejarla.
Iuan. Si èl se atreviesse à mirarla,
no le sabrè yo matar?
Esp. Par Dios nunca tal hiziera,
al rebès lo juzgo yo;
miren en què me ofendiò
aquel que à mi dama quiera.
El quiere lo que yo quiero,
y adora lo que yo adoro;
llora èl por ella, y yo lloro,
èl se muere, y yo me muero.
En el desden, y en el susto
vna igualdad nos convenga,
ò bueno, ò malo la tenga,
èl tiene mi proprio gusto.
Y pues el fin es servirla,
y procurar regalarla,
no es voluntad el zelarla,
ni es amor el destruirla.
No ay porque ser enemigos,
de la razon no me aparto,
con qualquier muger ay harto
para diez, ò doze amigos.
Iuan. A Mario, y Libia venir

miro hàzia acà, y no quisiera
que aqueste viejo me viera,
allí me quiero encubrir.

Esp. Pues de quando acá, señor,
de alguna te has recatado?

Iuan. El escusar este enfado
mas que respecto es amor:
alguna vez sujecion
á la razon ha de aver.

Esp. Y yo el juizio he de perder
de verte tan en razon.

Iuan. Eslo mucho que obedezca,
quando por Libia me pierdo?

Esp Eslo mucho estar tu cuerdo,
mucho dure, y bien parezca. *Vase.*

Salen Mario viejo, y Libia de Labradores.

Lib. Esto ha de ser, y ya me aprietas mucho.

Ma. Esto es razõ, y quãdo assi te escucho,
te desconozco, Libia, en tus acciones.
Tu á mi gusto te opones?
sabes que eres mi hija?

Lib. Bien sé q̃ eres mi padre, y con prolija
persuasion me riñes los rezelos,
que casi te hazes tu: viuen los Cielos,
que obligues mi cordura
à hazer esta q̃ tu llamas locura.

Mar. Tu sin mi gusto dar la mano á alguno?

Lib. Desde padre te passas á importuno,
y no por serlo tu, de mi alvedrio
dueño has de querer ser, q̃ solo es mio.
Si amorosa violencia,
si blanda de los Cielos influencia,
á quererle me obliga,
castiga en mi, castiga
delito que cometen las Estrellas;
y si le juzgas grande obedecellas,
altera tu si puedes, ò si sabes,
lo q̃ en sentencias sin recurso graves;
escrive para dichas, ò desveles
el eterno volumen de los Cielos.

Mar. Tu a este Juã infeliz, que desdichado
despues que la riqueza le ha faltado,
á todos les parece inadvertido,
terrible, descortès, y mal sufrido?

Lib. Costũbre ya en el mũdo muy vsada,
porq̃ el pobre jamás acierta en nada;
le aborreces de modo,
que dèl te ofende todo,
quando yo en justos lazos
llegue à darle la mano.

Mar. Antes en mis brazos
te sabré dar la muerte,
advierte, Libia, advierte.
Ya es forçoso dezirla *Apar.*
algo que sea bastante á reducirla
de secreto tan grave.
Si quien eres ignoras, Libia, sabe.

Li. Què he de saber? ya sé q̃ eres mi padre,
q̃ fue Aurora mi madre muger tuya,
y que por muerte suya
á la Corte dexaste que seguias,
donde tantos favores recibias
del gran Tiberio Augusto;
que aqui estás retirado por tu gusto;
q̃ es mucha tu nobleza, y q̃ á esta parte
el mismo Emperador viene á buscarte,
que se aloja en tu casa,
que á su amigo te passa
de vassallo Tiberio, y sus favores
querrás lograr, haziendo q̃ en mayores
empeños te conozca, y mi marido
à su gusto, y al tuyo sea eligido:
esto querrás dezirme?
pues lo entẽdi, no tienes q̃ advertirme:
que debo obedecerte lo confiesso,
mas no soy la primera, ni es excesso,
aunq̃ assi á primera luz parezca injusto,
q̃ á vn hõbre que es tu igual de por su gusto.

Mar. No es Juan tu igual, escucha, no te alteres,
que mucho mas de lo que piensas eres.
Evitese este daño, *Apar.*
el tiempo llegò ya del desengaño.
No soy tu padre yo, yo te he criado.

Lib. Quien soy? dimelo pues.

Mar. Mayor estado

del

del que piensas te aguarda.

Lib. Ya en dezirmelo tarda
tu prolija advertencia.

Mar. Pues q̃ la tengo yo, ten tu paciencia.

Lib. Soy muger, y no sabes el efecto
que haze en todas nosotras vn secreto.

Ma. Biẽ sé q̃ eres muger, pues por tu gusto
me obligas à hazer aquello q̃ es injusto.

Lib. Si tu no me advirtieras. (dieras.

Mar. La vida á vn tiẽpo, y la opiniõ per-

Lib. Ya que me has advertido,
rebela lo que soy, pues nada he sido.

Mar. Tu dicha es mucha.

Lib. Ya con ansia la espero. (do,

Mar. Pues escucha, todo aquello escusan-
que del caso no fuere, atropellando,
la causa, y la razon de mi retiro,
pusto que solo miro
lo que te importa à ti, por todo passo,
y lo demàs dexando, voy al caso.
Vn año casi avia, que en mi quietud, y
soledad viuia,
quando vna noche del Diziẽbre elado,
estando yo en mi lecho descuydado,
senti que me nombrauan,
y con voz tan medrosa me llamaban,
que apenas la razon se distinguia:
yo que tambien recato la voz mia,
quien me llama pregunto?
respondieronme al punto,
y abriendo vna ventana,
que el resplandor alumbra de Diana;
quien es conozco (ha grã Tiberio Au-
gusto! *Ap.*
quãtos miedos te cuesta aqueste gusto!)
Tu padre, q̃ es lo mas que dezir puedo,
quiẽ es no me preguntes, q̃ con miedo,
aun el alma rehusa
esta pequeña relacion confusa;
me dixo, avrá tres Soles,
que en hermosos dorados arreboles,
aquesta que te entrego prenda mia,
nació à ilustrar el dia,
en nombre de hija tuya:
se ha de criar, que de saberse cuya
aora sea, nacen graves daños;
tu lo dispon con faciles engaños,
quiẽ te puede mandar es quiẽ te ruega,
que el aver menester à tanto llega:
no te quites, ò Libia, inadvertida
à ti la suerte, quando á mi la vida,
que tu te perderàs, y yo perdido,
esso avrè de criarte merecido.

Lib. Pensará que me ha vencido *Ap.*
el nuevo estado propuesto,
mas me he alentado con esto
á elegirle por marido.
Quando me dize que valgo
tanto, quedo consolada,
de que Juan no pueda nada,
porque me deba el ser algo.
Que fuera mi amor muy loco,
quando mis dichas escucho,
si olvidasse, siendo mucho,
quien me quiso siendo poco.
Esfuerços cobre mi amor
en su persuasion prolija,
aun quando en vez de ser hija
fuera del Emperador.
Pero por no malograr
este noble pensamiento,
harè que mudo de intento;
fuerça es el dissimular.
Padre, y señor, no te aflija
el pensar que la esperança
malogras de mi criança,
nunca he sido mas tu hija;
que aora que me rebelas
las mejoras de mi estado;
pero en nada he mejorado,
señor, si no te consuelas.
Y en albricias de que harè
todo quanto me mandares.

Mar. Ya dieron fin mis pesares:
què harás? *Lib.* Yo te lo dirè.

Salen al paño Iuan, Esparrago, y Laura deteniendole.

Esp. Tenle, Laura, solo vn dia

que cuerdo ha querido ser,
quiere echarlo ya à perder.
Lau. Qué intenta hazer tu porfia?
Iuan. Enfadame el esperar,
quiero que Libia me vea,
que aunque con su padre sea,
es ya muchissimo hablar.
Esp. No vès que es locura quien
tus desatinos excede?
Iuan. Nada con su padre puede
hablar, que à mi me estè bien.
Lau. Que te quiere Libia sé.
Esp. Yo sé mas. *Iuan.* Què?
Esp. Que te adora,
detenle tu, amiga Flora,
que yo le aconsejarè.
Iuan. Si esso es verdad, porquè assi?
Esp. Extremos nunca son buenos.
Iuan. Dexadme, que por lo menos
los escuche desde aqui.
Esp. Santo, y bueno, esse pecado
cometele en hora buena,
que presto tendrá la pena
del averlos escuchado.
Desde que me acuerdo igual,
he hallado por varios modos,
que los que escucharon, todos
siempre escucharon su mal.
Lib. Tan grande ha sido el poder
de tu cuerda persuasion,
que venciò mi inclinacion,
y me mudò à nuevo ser.
Será lo que tu quisieres.
Mar. Logròse mi diligencia. *Ap.*
Lib. En viendo su conveniencia,
mal conoces las mugeres.
Mar. Bueno fuera que casaras
con vn loco, què consuelo!
bien pagaras mi desvelo,
y mi cuydado pagaras.
Lib. Perdone esta vez mi amor, *Ap.*
pues conoce mi fineza,
de oy en adelante empieza
el agrado á ser rigor.
Tu verás como le trata
mi desprecio. *Iuan.* Ha vil muger!
Lib. Ni la cara me ha de ver.
Esp. Ya el refran comiença.
Iuan. Ha ingrata!
Mar. O que consolado estoy,
de verte assi reducir!
Dios te guarde, à apercebir
lo que es necessario voy,
porque Tiberio esta tarde
avisó que ha de venir.
Lib. Seguro puedes partir.
Mar. Dios te guarde. *Vase.*
Sale Iuan, y los demàs.
Iuan. No te guarde.
Para què te ha de guardar,
vil traydora, fementida?
para que quites la vida
al que te la supo dar?
Para que en vez de arrojarte
à mil riesgos por mi amor,
desde oy comience el rigor,
y ni el rostro he de mirarte?
Pues viue Dios que he de verte
siguiendo en todo mi gusto,
solo por darte disgusto;
y si intenta defenderte
esse viejo, aunque ampararle
quiera el mismo Emperador,
ha de llorar mi furor,
y la casa he de quemarle.
Lib. Vienes loco? *Iuan.* Loco estoy.
Lib. Tu conmigo desta suerte?
Iuan. Yo que sabrè no quererte,
si te he querido hasta oy;
y en ti has de ver el efecto
de quererme à mi agraviar,
solo en ti me he de vengar,
y he de perderte el respeto,
sin que temple mi locura,
ni sossiegue mis enojos
lo apacible de tus ojos,
lo dulce de tu hermosura.
Sabes que en todo el Lugar

nadie se atreve à enojarme,
y que nadie ha de estorvarme
quanto quisiere intentar?
Sabes que à vn pesquisidor,
que quiso ponerme tassa,
dentro de su misma casa
le eché por vn corredor?
Sabes que por ciertas quexas
que yo tuve por agravio,
siendo aqui potestad Fabio
le cortè entrambas orejas?
Sabes que si quiero yo,
ò sea justo, ò no sea justo,
en sabiendo que es mi gusto,
nadie me dize de no?
Pues porquè has de presumir
que tu me podràs templar?
quien ha de poderme echar,
si yo no me quiero ir?
Lib. Pues què causa he dado yo
para que de essa manera
à mi te atreves? *Iuan.* Ha fiera!
no he de referirte, no,
lo que he podido entender
en tu desprecio agraviado,
que es tener pesar doblado,
y dar doblado placer.
Que yo te lo cuente quieres?
Lib. Templa vn poco tu passion.
Iuan. Aqui no ay mas de que son
vnas todas las mugeres.
La libre, como la honrada,
y aquella que en superior
esfera tiene mayor
obligacion de acertada,
con desaciertos mayores
se olvida de lo que debe;
facil à todo se atreve,
y con necios pundonores,
quando à su honor se atreviò,
me quiere à mi muy templado,
y lo que ella no ha mirado,
quiere que le mire yo.
Ven, Esparrago, yo sé,
que has de ver en mi rigor.
Esp. Y luego querràn, señor,
que las guarden mucha fé:
si mi flema me dexara,
segun que tienes razon,
esta es sola la ocasion
en que me encolorizara.
Iuan. De quando acá yo sufrir
que nadie me dè pesar?
Lib. Quisiera verte acabar
lo que tienes que dezir.
Iuan. Si, Libia, ya se ha acabado,
ni que hazer, ni dezir tengo,
solo vna cosa prevengo
à tu miedo, ò tu cuydado.
Li. Y es? *Iuan.* Que en tu vida me nõbres,
que aunque parezca arrogancia,
ay muchissima distancia
de vnos hombres à otros hombres.
Y me corro, viue Dios,
en este caso importuno,
siendo yo en todo tan vno,
llegar con nadie à ser dos.
Si bien cessa mi porfia,
que yo nunca te he querido,
y assi nadie ha competido
conmigo, ni en cosa mia.
Lib. Nunca me has querido bien?
Iuan. No, Libia.
Lib. Vete en buẽ hora.
Iua. Ya me voy. *Lib.* Pues quiero aora,
que à mi me escuches tambien,
haz despues lo que quisieres,
pese à mi loca paciencia:
no vès que ay gran diferencia
de mugeres à mugeres?
Si ofendido quexas dàs,
quando mudable me llamas,
quando mas mi nombre infamas,
es quando me debes mas.
Mi padre. *Iuan.* Todo esto es,
porque à su disculpa quadre,
que impertinente tu padre
te riñò mi amor: tu, pues,

á su precepto obediente,
en su gusto conveniste,
y medrosa prometiste
de no verme eternamente.
Que fue todo por cumplir
del viejo con la porfia:
mas que es esto, Libia mia,
lo que me quieres dezir?
Bueno estuviera mi juizio,
si yo te creyera aora,
sabiendo que te enamora
tan finamente Patricio.

Sale Patricio galan, con botas, y espuelas.

Pat. Quien me llama?
Iuan. Aquí, por Dios,
que ninguno os ha llamado,
mas si no huvierais llegado,
yo os fuera à buscar á vos;
y antes que me pregunteis,
que ocasionaua el buscaros,
quiero aora aconsejaros,
que à Menfis la buelta deis,
y á este Lugar no bolvais,
como teneis de costumbre,
porque me dais pesadumbre;
y si otra vez me la dais,
sabrà mi loco furor,
que jamàs nada previno,
no mirar en que sobrino
seais del Emperador;
y justa mi indignacion,
pues avisaros me abona,
si no quereis en persona,
bolvais allà en relacion.
Pat. Si á rigor no me provoco,
como debiera enojado,
es por Dios, porque he juzgado
que el amor te ha buelto loco.
Y porque es tal la ocasion,
que aunque el castigarte es justo,
mereces, por el buen gusto,
mas que castigo, perdon:
que yo, á templarse el desden
de su hermosura severa,
si Libia lo permitiera,
loco estuviera tambien.
Lib Señor Patrico, por Dios.
Iuan, si es verdad que me quieres.
Iua. Esto no toca à mugeres,
que solo toca a los dos.
Toda essa filosofia
està demás, solo entiendo,
que yo de veras me ofendo,
y que Libia es dama mia.
Con la decencia se entienda,
que permite su decoro,
y quando yo la enamoro,
no ha de aver quien la pretenda.
Y pensad bien, que advertiros,
ha sido mucho èstimaros,
puesto que yo sabrè ècharos,
sino quisieredes iros.
Lib. Aqui temo vn grande mal:
Iuan. *Pat.* Aquesto mal nacido,
en fè de vos se ha atrevido,
y aunque es a mi desigual,
castigarè su delito.

Sacan las espadas, y siempre se ponga Libia en medio, y Esparrago se estè arrimado à su espada.

Iua. Cavallero mal criado,
porque estais enamorado,
de proposito os irrito,
a ver si os haze el amor
como arrogante, valiente.
Lib. Ninguno de los dos ama,
pues ninguno se reporta.
Iua. Es que aqui el reñir importa
por la opinion, y la dama.
Lib. Padre, señor, Lelio, Bruso.
Esp. Gloria es ver como se dàn.
Flor. Ay tal pena? y tal afan?
Esp. Yo siempre el reñir escuso.
Mar. Siganme todos a mi, *Dentro*
que a esta parte escucho el ruido,
Iua. Uive Dios que estoy corrido,
que vn hombre me dure assi.

Salen Mario Torquato viejo, Diana,

Tiberio, y todos los que pudieren.
que està aqui el Emperador,
la colera reportad.
Porq. Deteneos, apartad.
Tib. Vos aviais de ser. *Pat.* Señor.
Tib. No teneis que replicar,
pues no os puedo reducir;
y quando yo os sé sufrir,
vos no os sabeis enmendar.
Agradeced mi atencion.
Pat. Aqui aora. *Tib.* No ay disculpa,
que vos siempre teneis culpa,
y nunca teneis razon.
Dian. Aunque siento tus desvelos,
hechos mis ojos dos mares, *Ap.*
muera de puros pesares,
quien me mata à puros zelos.
Tib. Vos quien sois, y què razon
para el disgusto tuvisteis?
Juan. Puesto que reñir nos visteis,
y no visteis la ocasion
que me diò vuestro sobrino,
y ella, y quien soy preguntais,
si de tanto honor soy digno,
à todo os satisfarè,
aunque temiendo cansaros.
Tib. No teneis que acobardaros,
dezid, que yo escucharé.
Mario, executado estè.
Mar. Quanto me aveis advertido,
ya todo està prevenido.
Tib. El dia ha llegado ya
de mas gusto para mi:
ay hija del alma mia!
oy si, que tendrè alegria,
que hablarè claro, dezid.
Juan. Grande Emperador Tiberio,
à quien todo el mundo aclama
feliz, y dueño dos vezes,
por el ingenio, y las armas.
A quien obedecen quantos
de la Milicia Romana
fueron despojos triunfante
al castigo, ò la amenaza.
Escucha, y oirás prodigios,
la maravilla mas rara;
de tu Imperio soy, el caso
dirá si son arrogancias
mis presunciones; ò si
quando à la atencion te llama
mi prevencion justamente
audiencia te pide grata.
En las riberas del Nilo,
prodigio hermoso de plata,
que cosario de essas sierras
baxa à robar las campañas.
Hidra luciente, que escupe
por siete hermosas gargantas
ardiente tanto cristal,
y liquida tanta llama.
Que al mar se opone atrevido,
por mas que en espumas canas,
para oprimirle cortès,
mañosamente le abraza;
pues quando vàn à pagarle
precisso feudo las aguas,
escandaloso parece,
que le presta, y no le paga.
Y hazian muchas Aldeas,
que su ribera poblavan,
donde Xeres, y Pomona
frutas coge, miesses guarda.
Pais que sin esperar
del Cielo influencias varias,
ni à que con lluvias aliente
su cosecha, ò su labrança.
A su riesgo debe quanto,
sin la costa de esperarlas
dá la Primavera en flores,
y ofrece el Otoño en plantas.
Este, pues, que de los rios
es cristalino Monarca,
á fuer de Principe humano,
lo mismo que alienta mata.
Treinta años avrà, segun
dizen todos, que esplayada
su corriente impetuosa,
que furiosa se desata,

trocò à injurias las caricias,
la blandura en amenazas,
en enojos los agrados,
y los halagos en rabias.
Y precipitadamente,
sin recurso alguno, arranca
à los arboles de quexo,
y de cimiento las casas.
Poblaciones llevò enteras,
tan subita esta mudança,
que el proceloso corriente,
que furioso se dilata,
en instante trocò breve
lo que durò edades largas;
y las que en la tierra Aldeas,
fueron Ciudades del agua.
En vna de estas (ò fuesse
que naci en ella, ò que estaua,
segun pienso, de mis padres
cometida la crianza
à algun Labrador, de muchos
que en inquietud sossegada
vides podan, y hazes trillan,
que vno es oro, y otro es ambar)
me cogiò la tempestad,
y en la cuna, que guardaua
mi inocencia, fuy despojo
miserable, que acompaña
en ruinas tanto edificio,
estrago horrible, que arrastrà
tantas vidas sin aliento,
y tantos cuerpos sin alma.
Dichosamente el baxel
en que corri la borrasca,
sin zozobrar en escollos,
libre saludò la playa.
Llorò el barquillo, y la tierra
con muda apacible salva
seguro puerto le ofrece,
benignamente le abraza.
Libre ya de aqueste riesgo,
igual otro me amenaza;
puesto que alli era impossible,
que huviera quien me criara,
que el que desdichado nace,
quando de vn peligro escapa,
no es porque deste se libre,
sino porque otro le aguarda.
Pero el Cielo, que piadoso
assi reserva las causas,
para fines no pensados
providamente me guarda.
Aqui, gran señor, atento
mas que hasta aora te llaman
mis sucessos prodigiosos,
y mis maravillas raras.
Fuesse del Cielo, ò del Nilo,
la indignacion ya templada,
lo que atropellò rabioso,
piadosamente lo halaga.
Serenas todas sus luzes,
el Sol, comun padre, baña
el terreno, que inundado
padeciò inclemencias tantas.
Lo vejetable, y sensible
el orden natural guarda,
vno engendra, otro produce,
este brutos, y aquel plantas.
A nuevo ser reducida,
la hermosissima campaña
de bellaces se corona,
y se viste de esmeraldas.
De tropas irracionales,
ya ferozes, y ya mansas,
balidos son las razones,
y bramidos las palabras.
De las esquilas los ecos
son avisos, que á la playa
con politico desorden
se avezinan las esquadras,
Republica, que obediente
á las señas que la mandan;
imperioso vn blando silvo
las recoge, ò las aparta.
Soberano impulso obliga
à vna oveja que entre tantas,
entonces recien parida,
en los rebaños se halla.

Vino á la margen, à donde
assi en las vltimas ansias
(por la falta de alimento)
si no me busca me halla;
y atropellando discursos
del como fuesse, alentadas
con su blanco humor mis fuerças,
la debilidad trocada,
bolvi otra vez à la vida.
De maravilla tan rara
admirados los Pastores,
de aquella cuna me sacan,
que fue mi sepulcro casi:
ha fragilidad humana!
que empiece á morir vn hombre,
quando de nacer acaba!
Valerio de todos dueño,
es quien me alverga en su casa,
y á quien hasta en estos años
debi piadosa criança;
mas con tal oposicion
á sus preceptos, que labra
vn ingrato á beneficios,
rebelde bronce, en quien halla
mas despego á mas ternura,
bolviendole mi arrogancia,
por advertencias, desprecios,
por avisos, ignorancias.
Juan me llamò el ganadero,
y de Espera en Dios me llaman,
porque al ver mis impaciencias,
aun por la mas leve causa,
Juan, espera en Dios, dezia,
obrando en mi estas palabras
vn toxico que me ahoga,
y vn veneno que me abrasa.
El à esse Christo, ò Jesus,
que entrambas cosas le llaman,
con escandalo atrevido
le diò adoraciones vanas.
Yo que á este Dios, ò Profeta
le tengo tal repugnancia,
que sus prodigios me ofenden,
y sus aplausos me cansan,
aunque en perder á Valerio,
perdi padre, y perdi casa,
no huvo cosa de mas gusto
para mi, que sus desgracias.
Esto es quanto sé de mi,
que lo que en esta medalla

Quitase vna medalla que tendrà al cuello en vn liston.

que pendiente de vna cinta
hallaron en mi garganta,
y yo hasta aora conservo,
por ver si en ella se guarda
algun secreto, que pueda
serme tal vez de importancia,
lo ignoro absolutamente:
vuestra Alteza, señor, haga
que algun docto la interprete,

Toma Torquato la medalla, y vela.

pues mi grosera ignorancia
no acierta, ni aun á leerla.
De la pendencia la causa
fue tener zelos de Libia,
y de Patricio, que trata
de venirme á hazer disgusto,
Yo la quiero, ella me ama,
y si no, lo pienso yo;
èl muy fino, no se cansa
de escuchar desprecios suyos,
yo que sufro poco, ò nada,
le he dicho que no me irrite,
que se estè quieto en su casa.
El mucho, y nosotros poco,
despreciò mis amenazas,
tratòme mal, enojème,
y sacamos las espadas.

Torq. Pues aun falta otro mayor
prodigio: valgame el Cielo!
hallé mi mayor consuelo:
este es mi hijo, señor.

Tib. De qué lo inferis, Torquato?
ò es caduquez, ò locura. *Ap.*

Torq. Esta inscripcion lo assegura,
y lo dize este retrato,
que en la medalla se advierte,

por mi orden esculpido,
quando yo de agradecido
de esta vida, que aunque muerte
diò á su madre (què desvelo!)
el hado que solicita
mi pesar, si aquel me quita,
me dexa aqueste consuelo.

Dale la medalla à Tiberio.

Lee Tib. Marti armigero Tuorquatus L:- (lius,
Procõsul ex corde filiũ dicat & sacrat.
A Marte, segun colijo
ha de dezir la version,
Torquato de corazon
le consagra aqueste hijo.

Torq Es assi, yo dediquè,
siendo Proconsul à Marte,
de mi amor la mayor parte,
de mi religion, y fé.
No tuve culpa en mi empleo, *Ap.*
Jesus, que no avias nacido,
aunque estauais prometido,
bellissimo Galileo.
Bien sabeis vos que el profano
culto abomino ignorante,
y bien sabeis que constante
adoro el nombre Christiano.

Iuan. Mucho mas de mi colijo, *Ap.*
y assi no se alegre mucho
mi vanidad, quando escucho
que soy de vn Proconsul hijo.

Tib. Todo es maravillas oy,
y en tan prodigioso dia,
sepase que es hija mia
Libia, à quien los brazos doy.
Muerta mi esposa, à quien tuvo
mi fé tan grande respeto,
rompa mi amor el secreto,
que preso hasta aora estuvo.

Tib. Porque Juan fuesse mi igual
se alegra mi corazon,
que à mi altiva inclinacion
aun esto le es desigual:

Tib. Torquato, primo, los dos
libres de afánes prolixos
à los Dioses por dos hijos.

Tor. No conozco mas de vn Dios. *Ap.*

Tib. Vamos, y las gracias demos.
Mario, escucha. *Dian.* A mas razon,
vencida mi inclinacion
haze mayores extremos.

Pat. Si yo nunca me he inclinado,
Diana, en què te he ofendido?

Dian. Sè cortès, y agradecido.

Pat. Estoy muy enamorado.

Dian. Mi venganza el desden fiero
rendirá de tus antojos.

Pat. Yo no temo los enojos.

Esp. Segun las cosas se vèn,
y este sucesso segun,
hijo, tu Flora, de algun
gran señor serás tambien.

Flor. Seo, Esparrago, puede ser,
que debaxo del sayal
algo se encubra. *Esp.* Y qué tal,
en todo eres muy muger.
Yo te dirè lo que encubres,
quando tanto me persuades,
encubres dos mil verdades,
quando tanto pie descubres.
Y martir tu pie grossero,
que te vienen grandes, dizes,
los zapatos, y maldizes
al infeliz Zapatero.
Y yo tambien digo, que es
milagro que en ellos andes,
mas los que te vienen grandes,
son los dedos de los pies.

Tib. Como os advierto he de entrar.

Mar. Yo lo voy à disponer. *Vase.*

Tib. Vos sabeis obedecer;
pero yo sabrè pagar.
Vamos, porque publiquemos
estas dichas que gozamos. *Vase.*

Tor. Vamos, porque al Cielo hagamos
gracias de lo que debemos. *Vase.*

Dian. Vamos (ha fiero rigor!)
á morir de amor, y zelos.

Pat. Vamos á morir; rezelos,

de

de rabia, zelos, y amor.
Lib. Y tu, mi Juan, à què irás?
cessó tu loca porfia?
Iuan. Con las glorias deste dia,
mi Libia, á quererte mas.
Li. Esso es verdad? *Iuan.* Libia, si.
Lib. Que me quieres mucho?
Iuan. Es cierto,
solo vna cosa te advierto.
Lib. Què quieres? *Iu.* Escucha. *Lib.* Di.
Iuan. Que pues sabes lo que soy,
no te mude el nuevo ser;
porque te harè conocer
lo que và de ayer á oy.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Iuan, Esparrago Libia y Flora, vestidos de Cortesanos.

Iuan. Siempre lo juzguè de ti.
Lib. Siempre de ti lo pensé.
Iuan. Esto nunca lo dudè.
Lib. Esto siempre lo crei.
Iuan. Claro està, que la grandeza;
(no acierto á hablar! què furor!) *Ap.*
trocò en olvido el amor,
no me espanto: Uuestra Alteza
cuerdamente arrepentida,
eligiò mejor cuydado,
y quiere mudar de estado,
porque ha mudo de vida.
Lib. Y tu con la autoridad,
que te ha dado el nuevo ser,
la vanidad, y el poder,
mudaste de voluntad.
Si no es ya que soberana,
tu amante jurisdicion,
tiene igual inclinacion
à Libia, como à Diana.
Propissimo passatiempo,
de los de buena fortuna,
que sin querer á ninguna,
las quieren todas á vn tiempo.
No me admiran tus rigores,
ni el ver tan comun tu amor;
querrás, pues eres señor,
parecerte à los señores?
Iuan Es Patricio muy galan.
Lib. Es bellissima mi prima.
Iuan. Libia, si tu amor me estima.
Lib. Si tu amor se mudò, Juan.
Iuan. Porquè irritas mi furor?
Lib. Porquè me agravias grossero?
Iuan. Yo por Diana me muero?
Lib. Yo tengo à Patricio amor?
Iuan. De mi tienes quexas? *Lib.* Si.
Iuan. Contra mi ay razon? *Lib.* Y mucha.
Iuan. En què te he ofendido? *Li.* Escucha,
si antes no me muero. *Iuan.* Di.
Lib. Son mis agravios de suerte,
y son tantos mis pesares,
que no sé por qual empiece,
porque vienen á acabarme
tan juntos, tan de vna vez,
proprio valor de cobardes,
que no sé al morir de todos,
qual es primero á matarme.
Y si al querer referirlos,
con todos me embarazare,
no es porque razon me falta,
quando razones me falten;
sino porque se atropellan,
y quieren à vn mismo instante
salir todos à la boca
de vna vez, juzgando facil,
como el entrar, el salir;
y por si no me explicare,
con vn exemplo quizás
acertarè á declararme.
Has visto vn glovo de vidrio,
que en esferas circulares
se vá formando hasta el fin,
sirviendole de remate
vna boca muy estrecha,
que al acabar de formarle,
al todo deste compuesto
sirve de vnion á las partes?
Si lleno de agua le tomas,
por mas que intentes vaciarle

de vna vez es impossible,
que sus liquidos cristales
te atropellan de manera
sobre querer salir antes,
que por querer salir todos,
ninguno de todos sale.
Pues assi mi corazon,
que es el vaso, donde caben
tal multitud de congojas,
tanto numero de afanes,
quando quiere por la boca
(remedio de que se vale,
para desahogar en algo
sus cortas capacidades)
dar lugar que salga alguna,
vienen todas á ocuparle
la salida, que de todas
quiere en vn tiempo librarse,
y vnas á otras se confunden,
batallando de tal arte,
que al querer quexarse todas,
ninguna puede quexarse.
Iuan. Cobra aliento, no te ahogues,
que si de espacio intentares
echar fuera de esse vaso,
ò congojas ò cristales,
verás como poco á poco
viene el intento á lograrse,
quedarás sin que te affija,
como èl sin que le embarace,
Y pues yo tengo paciencia,
que no es cosa en mi muy facil,
tenla tu para dezirlas,
como yo para escucharte.
Lib. Pues tomando tu consejo,
por ver si se alivia en parte
este vaso del veneno,
te digo. *Iuan.* Passa adelante,
Lib. Que no acordandome aora
de tantas temeridades,
como en los primeros años
cometiste en Miravalles,
aquessa corta Aldeguela,
donde con supuestos padres,
los dos igualmente á vn tiempo,
y en la calidad iguales,
servimos á todo el pueblo
siempre de escandalo grande,
yo padeciendo tus zelos,
tu haziendote los pesares.
Pues por tu antojo no mas,
sin que yo te ocasionasse,
ni alguno en todo el Lugar,
ya atentos, ò ya cobardes,
ò todo, para que todo,
ò te avergüence, ò te amanse,
no huvo quien de tus locuras
feliz supiesse librarse.
Trocò el Cielo las fortunas,
trocando las calidades,
hallando dichosamente,
tu tu padre, y yo mi padre:
Pudo enmendar los errores
del rustico villanage,
de las costumbres grosseras,
de los villanos desayres,
lo templado de Palacio,
lo apacible, lo tratable,
donde es dulce lo severo,
y lo recatado es facil.
Que como en verdad se funda
lo terrible, y lo agradable,
luzes de razon son quantas
alumbran las Magestades.
Pero opuesto á las virtudes,
que á este sagrado inviolable
le adornan, mas que lucientes
los porfidos, y los jaspes:
Mas duro, y mas obstinado
que ellos, pues que labrarse
dexaron con sufrimientos,
al parecer racionales;
como que alcançavan rudos,
y de correccion capazes,
que de virtudes se adornan
hasta las paredes Reales:
Sobervìamente atrevido,
y vanamente intratable,

no ay razon que no atropelles,
sagrado que no profanes.
Dexo aparte mis agravios,
por ser conmigo mas grandes,
que facil te los perdone;
como juez, ò como parte.
Y porque aora no fuera
ser fina, ni ser amanta,
si quando todos se quexan,
de ti tambien me quexasse,
que tan de tuya me precio,
que como del pueblo alcances,
que tus excessos terribles
los dissimule, ò los calle,
yo por tu amor harè mas,
que con rendido dictamen,
pensarè que son virtudes
las que son temeridades.
Esto es querer, pues que quiero
que solo lo razonable
pueda contigo no mas,
esto es solamente amarte;
pues procuro tus aumentos,
y con aplausos iguales,
siendo cortès con el noble,
y con el plebeyo amable.
Olvidame en hora buena,
como los demàs galanes
desprecian la que està ausente,
quieren la que està delante;
que aunque el perderte es tã duro
en quien confiesso adorarte,
mucho mas que mis injurias
siento las que á ti te hazes.
Diana es deydad hermosa,
y merece que constante,
á la luz de su belleza,
ò te ciegues, ò te abrasses.
Si Patricio te dà causa
de enojos, y de pesares,
el vencerlos es possible,
solo con saber templarte.
Con libertad mi alvedrio,
no ha de querer cautivarse,
ni á conveniencias caducas,
ni à preceptos inconstantes.
Y si en dulce vnion intentas,
que en los dos llegue à gozarse
el vinculo que estrecharon
conformes las voluntades,
con enmendarte lo logras;
porque el miedo inexcusable
de mi padre, temeroso
de tus locas mocedades,
se assegure, que me dà
dueño que sepa estimarme,
Despreciame como agena,
luego que tuya me llames,
que como dichosa pueda
dezir que lo fui, vn instante
es poco precio de injurias,
ò siglos de eternidades.
Yo te quiero, yo te estimo,
yo soy quien llega à rogarte,
que no te faltes atento
por mas que ingrato me faltes.
No te sirva el ser mayor,
de que con necios vltrages,
tu mismo te hagas tu ruina,
y tu perdicion te labres;
que yo por mas que te quiera,
quando te precipitares,
podrè llorar tus desdichas,
mas no podrè remediarte.
Iuan. A estar menos persuadido,
pensara que son verdades
essas vencidas lisonjas,
y essos tiernos ademanes.
Dizen los muy entendidos
de las cosas naturales,
porque de exemplos tambien
mi razon valerse sabe,
que si el que escucha las vozes
de las Sirenas infame
caricia de los sentidos,
hechizo hermoso en quien cabe
mentira, y verdad à vn tiempo,
con dissimulo ocultara,

vn Aspid cerca del pecho,
nunca podrán engañarle,
ni lo dulce de las vozes,
ni lo hermoso del semblante.
Aspides los zelos son,
que han sabido apoderarse
de mi pecho, de manera,
que aunque yo intento librarme
del furor que me ocasionan,
y del daño que me hazen,
ni la persuasion me vence,
ni el llanto me satisface.
Pero con tal beneficio,
que nada contra mi valen,
ni de tu rostro lo hermoso,
ni de tus vozes lo suave.
No tienes que persuadirme,
que si quieres engañarme,
no importa que seas Sirena,
que traygo en el pecho el Aspid.

Al paño por el lado de Libia Patricio, y por el de Iuan Diana.

Lib. Nada te persuade, en fin?
Iuan. En fin, nada me persvade.
Lib. Què en engañarte consigo?
Iua. Solamente el engañarme.
Dia. Què mal sossiega quien ama!
Pat. Què mal reposa vn amante!
Dia. Aunque al hijo del Proconsul
no le quiero, por vengarme,
y por vanidad tambien,
gustarè de que me ame.
Pat. Aunque Libia me desprecie,
y en zelosas llamas arde
mi corazon en mis ojos,
vengo gustoso à abrasarme.
Dian. Iuan, y Libia estàn aqui,
ò amor què susto tan grande!
que pensè, que era Patracio.
Pat. A sus desprecios constante
sabrè estar, mas no a mis zelos:
aqui estàn los dos. *Li.* Pues sabes,
mucho mejor que yo misma,
que del alma son verdades
quantas te digo, y à ellas
te resistes, ò ignorante,
ò porque ya de Diana.
Pat. Pluguiera à Dios que la amasse.
Lib. Eres como siempre ingrato,
ò pretendiente, ò amante.
Sabiendo que si te quexas,
es porque quieres quexarte,
y no porque aya razon
en mi de que seas mudable.
Haz tu gusto. *Iua.* Y tu haz el tuyo.
Lib. Y si Patricio intentare
que le escuche, podrè ya
sin temores escucharle?
Iuan. Bien podràs. *Lib.* Y si èl quisiere?
Iuan. Todo quanto èl intentare
podrà lograr si quisieres.
Guardete Dios. *Lib.* Dios te guarde,
que ya yo soy de Patricio.
Iuan. De Diana soy amante.

Vanse à entrar cada vno por su puerta, sale Diana y Patricio.

Pat. Y yo tuyo Libia hermosa.
Dia. Es menester preguntarme,
si quiero yo que lo seas.
Lib. Linda ocasion de vengarme. *Ap.*
Iuan. Si querràs, pues lo merecen
mis finezas; porque rabie *Ap.*
de zelos sabrè morirme.
Dian. Por matar sabrè matarme. *Ap.*
Lib. Yo primo siempre te quise.
Iuan. Aun antes de verte, amarte
supo mi amor, porque supo
solo para ti guardarse.
Dian. Què harà Libia?
Iuan Ya no ay Libia.

Mirandose vnos à otros.

Dia. Y tu amor? *Iuan.* Què amor?
Lib. Ha infame! *Ap.*
que aborreces a Diana.
Pat. Quisela yo? *Lib.* Assegurarme
puedo, que me quieres mucho?
Pat. No son los Cielos constantes
como yo, dueño del alma.

Al irse el vno à tomar la mano, y los otros à abrazarse, aparta Iuan à Libia, y Diana à Patricio.

Iuan Dexa, pues, que en inmortales
lazos confirme este amor.
Pat. Permite que los cristales
de vna mano, tanto fuego
le sirvan de alivio en parte.
Iuan. No lo dixe yo por tanto.
Dian. Ni yo pensé que llegasse
à tanto tu atrevimiento.
Esp. Esso si, pese à mis males,
lindamente le ha enredado.
Flo. Fuego de Dios que os abrase,
quales sois todos los hombres.
Iuan. Viue Dios, que al que intentare
hazerme el menor disgusto.
Lib. No era mejor avisarme
que te avias de enojar?
Iuan. Pues pudo de mi dudarse,
que jamàs sufrirè nada?
Lib. Todos los que pruebas hazen
se vèn como tu te has visto.
Iuan. Ya le he advertido que nadie.
Lib. Passo, passo, que conmigo
es menester ajustarse
primero en este disgusto.
Tu conmigo no quedaste
de que quisiesse à Patricio?
Dian. Es menester que me allane
à quererlo sufrir yo.
Lib. Esso es lo que menos haze
al caso, por vida tuya.
Dian Esso es lo mas importante,
por la tuya, ò por la mia.
Pat. A todas essas libertades,
las castigarè acà fuera.
Iuan. Yo aqui, y en qualquiera parte
le darè à entender.
Sale Tiberio, y Mario.
Tib. Què es esto?
Flo. Este si que harà las pazes
entre estas señoras damas.
Esp. Y aun entre aquestos galanes.
Tib. En fin que mi sufrimiento
no ha podido ser bastante,
con atrevimientos tantos,
y aveis querido irritarle,
hasta bolverle en furor?
Por los Dioses inmortales,
que lo ha de ser el castigo:
ha de la guardia, quitadles
Sale la guarda.
las armas à estos villanos,
en essas torres que al Parque
tienen la vista, ponedlos;
locos, necios, è ignorantes.
Dà Patricio la espada à Mario.
Pat. Esta, señor, es mi espada.
Tib. A que aguardais? desarmadle.
Iuan. Quita villano, que yo
no rindo la espada à nadie,
vuestra Magestad no quiera,
gran señor, precipitarme,
que yo he menester muy poco;
y à no mirar que delante
estauais. *Tib.* Què aviais de hazer?
Iuan. Nada, no mas que arrojarle *Ap.*
por vna destas ventanas.
Tib. Dad luego sin replicarme
la espada à Mario, acabad.
Iuan. Ya la doy, que pueda atarme *Ap.*
las manos respeto alguno.
Tib. Y si aora no mirasse
que sois hijo de Torquato,
cuyas canas venerables
se han hecho tanto lugar
por su valor, y su sangre;
y à no mirar, que en la mia
tienen sus venas gran parte,
villanamente en vn palo
exemplo fuerais infame,
que escarmentara ossadias.
Iuan. Ha pese al Cielo! *Ap.*
Tib. Las llaves
de la prision me traed,
que nunca vos la pensasteis
tan honrada, quien sois vos?

para

para que atrevido ossasseis
merecer vna hija mia.
Iuan. Yo soy mejor. *Tib.* Ea, lleuadles,
que aun me temo en mi templãça.
Iuan. Viue Dios que he de vengarme
à costa de toda el alma.
Pat. Señor. *Ti.* No ay que replicarme.
Mar. Solo la obediencia templa
las indignaciones Reales.
Iuan. Lo q̃ os importa es prenderme,
pero no el aconsejarme.
Vanse los tres, y las guardas.
Tib. Retiraos à vuestros quartos,
que de demasias tales
yo sabrè tomar enmienda. *Vanse.*
Esp. Flora, de los dos se olvida.
Flo. Pues à Dios, hasta que passen
estos nublados. *Esp.* Mal año,
del Rey aun mata el semblãte. *Vãse*
Tib. Dura pension del reynar,
è impossible de sufrir,
que me toque à mi el sentir
lo que todos han de obrar!
Achaques trae consigo,
lo que piensan que me abona;
que sea yugo la Corona,
y el Imperio sea castigo!
Si perdonar quiero humano
al transgressor de la ley,
infamo el nombre de Rey,
del bien publico tirano.
Y si me irrito severo,
y à la justicia soy fiel,
me truecan por el de cruel
el nombre de justiciero.
Cielos en tan varios modos
de perdonar, y ofender,
solo vn Dios ha de saber
tener contentos á todos.
Sale Mar. Estas, señor, son las llaves,
tu precepto se ha cumplido,
si bien. *Tib.* Pues que ha sucedido?
Mar. Cada instante son mas graves
de aqueste Juan los excessos,
medio muerto queda vn hombre
de las guardas, y tu nombre.
Tib. Mas què le infamas? los presos
y mas desta calidad,
sin verguença ya vna vez,
piensan que infamando al Juez
consiguen la libertad.
Mañana aquesta ossadia,
vereis muy templada y ;
porque vn preso siempre està
colerico el primer dia.
Mar. Hablarte quiere Torquato.
Tib. No es aora tiempo, espere,
ved si alguno hablarme quiere.
Mar. No señor, que como ingrato,
nunca el pueblo. *Tib.* Essa licencia
no la digas por blason,
yo le debo la atencion,
y èl me debe la obediencia.
Ay algunos memoriales
que despachar? *Mar.* Si señor.
Tib. No embidie al Emperador,
quien cargas tan desiguales
considerare en vn Rey,
pues aun el mas soberano,
no ha de eximirse de humano,
que es la mas penosa ley.
Mar. Esta es consulta. *Tib.* De quien?
Mar. Del Tribunal de justicia,
en que traycion, y malicia
à qui en vn hombre se vèn,
que atrevido, y cauteloso
de tu Consejo de Estado,
decretos ha falseado,
cartas escriviò mañoso.
à Principes estrangeros,
en que les hizo creer,
que olvidando tu poder,
y temiendo sus azeros,
intentaste darles muerte,
cosa indigna en tu valor;
creciò el odio, y el temor
en todos de aquesta suerte,
Provincias ha conspirado,

que la obediencia han perdido,
los leales ha inducido,
los rebeldes ha alentado.
Y en Europa finalmente,
es tal el desassossiego,
que todo es ira, y es fuego;
tambien en Asia se siente
de las armas el furor
causando estas novedades
las estrañas falsedades,
y embustes de este traydor.
Esto consta por lo escrito,
y por el Fiscal probado,
demàs de aver confessado
el agressor el delito.
Tib. Pues què dize el Tribunal?
Mar. Que las leyes ignorantes
de delitos semejantes,
no previnieron igual
pena; á delito tan grande,
del bien publico enemigo,
merece estraño castigo,
y que assi tu Alteza mande
ordenar el que parezca.
Tib. De mas pena, y mas rigor,
aun consultado dá horror,
dado caso que merezca
mil muertes por cada vida,
que su traycion ha costado;
delito nunca escuchado,
maldad jamàs cometida,
que pide, yo lo confiesso,
segun sus yerros enormes,
estrañas penas conformes
à la culpa del processo.
Dar tormentos inhumanos,
ignorados de las leyes,
no es de naturales Reyes,
sino de Reyes tiranos,
muera, y no mas que ofendida,
aun mi Magestad advierte,
que basta que le dé muerte
el que no le diò la vida.
Mar. De la gran Jerusalen
tu Virrey ha despachado
esse pliego, y que cerrado
à tu Magestad le dén, *Tomale*
dize. *Tib.* Será algun aviso
que importe á nuestra Corona.
Lee. A el gran Tiberio en persona.
Señor, juzgando precisso
dar á vuestra Magestad
cuenta de quanto se ofrece
oy mas, porque lo merece
la siguiente novedad.
Aunque en otras he avisado á V. M. de vn hombre à quien vnos llaman Christo, otros Jesus, y otros Profeta, cuyos milagros traen assombrado el pueblo; porque sana los enfermos, resucita los muertos, cosa hasta aora no conseguida de alguno e me ha parecido advertir, que esto que pareciò al principio nada, và passando de mucho, sus costumbres corresponden à sus palabras, y sus señas este retrato original. Vea U. M. lo que mas convenga. De Jerusalen, &c.
Dize verdad, ya me ha escrito,
y Lentulo me escriviò,
lo que entonces me admirò;
Mario, no me precipito
contra este Christo, ò Profeta,
por oculta persuasion
de alguna grande razon
á nuestro juizio secreta.
Mar. Raras maravillas cuentan,
no vistas en las edades.
Tib Tantas, que si son verdades,
á nuestros Dioses afrentan.
Jamàs le vieron reir,
es terrible en reprehender,
muy templado en el comer,
muy modesto en el vestir.
Solo á la virtud dá precio,
y nada estima despues,
es de qualquiera interès
vn admirable desprecio.
Prudente en la persuasion,

 y so-

y ſobre manera amable,
aunque tambien formidable,
ſi llega à la reprehenſion:
hermoſo; pero mejor
ſu retrato lo dirá.

Deſcubreſe vn Retrato de Chriſto, como andaua en el mundo.

Mar. Aqui, gran ſeñor, està.

Tib. No es poſſible que Pintor
tanta hermoſura penſaſſe,
ni tan grande Mageſtad,
ſino es viendo eſta beldad,
alguno la imaginaſſe.
No admite comparciones,
que los humanos diſeños
ſerán barbaros empeños,
y pararàn en borrones.
Quando à copiarle ſe alienten,
por mucho que le autorizen,
en lo hermoſo verdad dizen,
falta el mas q̃ hermoſo, y mientẽ;
pero quien à tantas lumbres.
ſin miedo podrà mirar,
y mas ſi le ha de copiar,
con el roſtro las coſtumbres?

Quitandoſe el ſombrero.

Digno es de ſer colocado
por ſus glorioſos eſtremos,
entre los Dioſes ſupremos,
peſe, ò no peſe al Senado.

Sale Tor. Viendo, ſeñor, que tardaua
Mario, que os entrò á auiſar,
de que yo os queria hablar,
y que todo abierto eſtaua,
me tomè de entrar licencia.

Tib. Hiziſte mal en entraros,
que yo ſoy quien ha de daros
licencia para la audiencia.

Vanſe Tiberio, y Mario.

Torq. Aſſi ſeñor, me dexais?
tanto Torquato os ofende?
nombre que jamàs pretende,
ni aun aquello que le dais.
Ha ſido error muy prolijo,
para no quererme oìr,
penſar que venga á pedir,
ſiendo padre por ſu hijo?
La pena de los exceſſos
toca como à vos el darla,
à los li res remediarla,
y el padecerla à los preſos.
Siempre benigno ſe ofrece
Dios á eſcuchar á qualquiera,
y deſdichado al que diera
no mas de lo que merece;
y pues ſois retrato vos
de Dios, oid con ſoſſiego,
que mas que el poder, el ruego,
ſemejante os haze Dios.
Los Cielos, aunque ofendidos
les tengan nueſtros enojos,
cierran al error los ojos,
mas no al perdon los oìdos.
Uos al rebès en las quexas,
ſin dar lugar á diſculpas,
dais los ojos à las culpas,
mas no al ruego las orejas;
Que es Dios, aunque es enemigo
del malo, y eſcandaloſo,
en el perdon portentoſo,
ſi tremendo en el caſtigo.
No me eſpanto ſi inhumano
ſabeis ver, pero no oìr,
algo avia de diſtinguir,
lo Diuino de lo humano.

Al irſe vè el Retrato.

Mas mi dolor ſin igual
temple aorá la paſſion,
que en grado de apelacion
llega à mayor Tribunal.
No eſtoy de vos tan ageno,
aunque nunca os aya viſto,
que no ſepa que ſois Chriſto,
belliſſimo Nazareno.
Ya ſé que es el padecer
medio el mayor de obligar,
y que en vos el eſcuchar
es aun primero que el ver.

que

que si todo en vn instante
es en vos, y de vna vez,
aunque el mirar es de Juez,
el escuchar es de amante.
Pedro vuestro compañero,
en vuestra Ley me ha instruido,
y assi, Señor, nada os pido,
dulce Jesus, nada quiero,
que vos sabeis al que tiene
en vos puesta la esperança,
como el que todo lo alcança,
darle lo que le conviene. *Vase.*

Salen Flora y Esparrago.

Esp. Flora. *Flo.* Pasito *Esp* Y tu ama?
Flo. En su aposento estarà.
Esp. Distela el recado ya?
Flor. Ya se le di, y en la cama,
por no dar que sospechar,
la resolucion espera.
Esp. Ella tambien yo lo hiziera,
dormir, y dissimular.
Flo. Este quarto con la torre
confina de la prision.
Esp. Como no espera perdon,
ya mi amo se socorre
de medios desesperados,
contra tanta indignacion.
Flo. Mayor desesperacion
tendràn, si se vèn casados.
Esp. Este es tema de nosotros.
Flo. Esta es verdad en nosotras.
Esp. Que costa os tiene à vosotras?
Flo. El sufriros à vosotros.
Esp Dexalo, dalo al demonio,
que aunque dizes la verdad,
es necia vulgaridad
hablar mal del matrimonio.
Flo. En parte segura estamos,
habla de lo que quisieres.
Esp. Hablemos de las mugeres.
Flo. No sino de nuestros amos.
Esp. Lindamente, que essa es flor
en los sirvientes fatal,
servir al amo muy mal,
y hablar dèl mucho peor.
Flo. Como me huele que abones
este error aunque es vulgar.
Esp. En algo hemos de cobrar
la falta de las raciones.
Flo. Và de cuento: no es graciosa
esta Infanta, por tu vida,
con sobervias de entendida,
con vanidades de hermosa?
A lo bien dicho, muy dueño
del chiste su vanidad,
lo alaba con falsedad,
y lo celebra con ceño.
Qualquiera beldad irrita
su alabança perezosa,
y de la que es mas hermosa,
dize, cierto que es bonita,
vana de que el alquitara
su blancura no compone,
blanca es, dize, mas se pone
mucho recado en la cara.
Pues esperad que lo aliñe
el humor, si se le antoja,
porque amanece se enoja,
y porque anochece riñe.
Y con tan lindas costumbres,
por mas que con ella valgo,
lo que manda es hazer algo,
mas tal vez dà pesadumbres.
Esp Vale en zaga el desalmado
de mi amo al mas infiel,
muy preciado de lo cruel,
de lo crudo muy preciado.
Solo en la traycion constante,
que sin que èl lo sepa miente,
pensando que es muy valiente,
porque trae camisas de ante.
Junto al pecho la pobreta
dagaza, con que enamora,
y haze bien, porque hasta aora
son sus azeros de teta;
diziendo, formando arrugas,
y sobrecejos de à geme,
pues voto à Dios que los queme,

si me enojan, con lechugas.
No aviendo à quien satisfaga
con su condicion maldita,
que al que no lo dà lo quita,
y al que presta no le paga.
Ea, quedemos vengados
de sus tiranos rigores,
con los que son muy señores,
no ay mas de ser muy criados.

Dentro Iuan de Espera en Dios, y ruido de cuchilladas.

Iuan. Pese á la canalla infame,
picaros, todos sois pocos.
Esp. Mas que nos oyò, y los dos
canalla, y picaros somos.
Flo. Palacio està alborotado.
Esp. El dicho Juan es vn loco,
y por no acertar en nada
lo avrá aora errado todo.
Flo. Què harèmos? *Esp.* Ir á tu quarto,
que yo detrás destos olmos
quiero esperar el sucesso.

Sale sin sombrero lleno de polvo, con vna espada desnuda.

Iuan. Valgame el infierno todo,
pues tengo dentro del pecho.
Esp. El vá á dezir mil demonios.
Iuan. Diez mil legiones de diablos,
Esp. No tengo en diablos buen ojo.
Iuan. La devocion no es muy mala,
pues quando al infierno invoco,
todo el infierno parece
que ha venido en mi socorro.
Sale Tor. Juan, hijo del alma mia,
què has hecho? *Iu.* Tan amoroso,
jamàs ninguno me ha hablado.
Tor. Yo soy, Juan, que cuydadoso
el afecto paternal.
Iuan. Me vendrá á servir de estorvo.
Tor. Temiendo alguna desdicha
por ser tan grande el enojo,
que el Cesar tiene contigo,
vine al Parque, por si oygo
por estas ventanas algo.
Iuan. Pues si te traxo esso solo,
ya lo has visto, y puedes irte.
Tor. Di, què barbaro, ò què loco
hiziera este desatino?
Iuan. Pues esto te causa assombro?
aora empiezo! *Tor.* Què has hecho?
Iuan. O pese al viejo! de enojo
rebiento; con mucha flema
aunque en mi parezca impropio,
digo, que viendo enojado
á Tiberio, sospechoso
que quisiesse hazer conmigo
lo que puede hazer con otros,

Como que se retira.

Aviendo avisado à Libia
(mas acá, que el alboroto
vá creciendo, y no quisiera,
que aun de pensarlo me corro,
dexar de sus tiranias
hazer infame despojo.)
Digo, pues, que avise à Libia,
que entretanto què dispongo
mi fuga, aguarde en su quarto,
porque intento de sus ojos
ser dueño, por mas que pese
á Tiberio, que ambicioso,
ò por muy grande me teme,
ò me desprecia por poco.
Viendo dormidos las guardas,
de vnas cuerdas me socorro,
echome al suelo con ellas;
vno que lo ha visto todo,
los demas avisa, y yo
que el grande peligro noto,
quitandole á otro la espada,
valiente á todos me opongo.
Creció el riesgo con las vozes
de essos viles, que alevosos
estorvaron que mi intento
tuviesse felizes logros;
porque de toda la guarda,
guardados los passos todos,
ver á Libia es impossible,
que sepa de mi tampoco.

Vien-

Viendome en tanto peligro,
de los infiernos invoco
el auxilio, que me vale,
pues de tan grandes estorvos,
casi inuisible me escape,
de ti no me escapo solo,
que mas que todos me ofendes,
que alevoso mas que todos,
para padecer mil muertes
me diste vida (què enojo!)
el ser me diste (què infamia!)
fuiste mi padre (què oprobio!)
Esp. Viue Dios, que es el Juanillo
bonito como mil oros,
no quiero que aqui me vea,
y cayga sobre mi todo. *Vase.*
Iuan. Y si no te mato aora,
es por advertir, que es corto
blason de mi atrevimiento
matar vn caduco, *Tor.* Loco,
què dizes? estás en ti?
Dirribale en el suelo, y dale de cozes, y puñadas.
Iuan. No estoy sino en mis enojos,
imperio oculto detiene
este veneno que aborto,
y por esso no te mato;
pero assi á lo menos logro
parte de mi indignacion,
de Cain solo embidioso,
que supo matar primero,
èl me valga, ò valiête, ò cauteloso.
Torq. Jesus mio.
Iuan. Què has dicho? de q̃ me assombre?
matarte quisiera aora,
y quando en mayores odios
crece mi rabia, aun la vista
halla para verte estorvos.
Tor. Yo me vengaré, villano.
Iuan Tienes poca fuerça, como?
Tor. Mi maldicion sea contigo.
Iu. Nada ha de causarme assombro.
Tor. Y la de Dios. *Iuan.* Nada temo.
Tor. Nunca tengas caudal proprio.
Iuan. Para tu sustento, mio
será el caudal de los otros.
Torq. De todos aborrecido
seas el comun oprobio.
Iu. Què importa que me aborrezcan?
yo los aborrezco á todos.
Tor. No alcançes á mantenerte,
con vil afán trabajoso
por mas que en baxo exercicio
te suden sangre los poros.
Iuan. Beberè yo sangre humana,
que es mi alimento mas proprio.
Tor. Vago, y fugitivo siempre
discurras el Orbe solo.
Iuan. Por commodidad lo elijo,
que de necios me lo ahorro.
Tor Vos bien sabeis que no peco, *Ap.*
pues en vuestro nombre obro.
Iuan Perdiendo á Libia, no ay mal
que no me parezca poco.
Yo bolveré á darte muerte.
Torq Será mi mayor abono.
Todo el Cielo te maldiga.
Iuan. Valgame el infierno todo.

JORNADA TERCERA.

Fingese vn terremoto de relampagos, y truenos, y sale Tiberio, y Mario.

Tib. Valgame el Cielo, què estruendo!
parece que el primer moble
se viene al suelo, arrastrando
la turba de essotros Orbes.
Mar. Si han falseado los exes,
en cuyos eternos bronces
se mueven tantas firmezas,
se afirman tantos temblores?
Tib La firmeza de la tierra,
lo pesado de los montes,
leve ceniza se esparce,
facil materia se rompe.
Sale Patricio, y trae à Libia en los brazos.
Pat. A vn temblor la rindiò toda
la trabazon de essa torre,
y yo milagrosamente

fin:

sin saber como, ni donde,
huyendo me hallè en tu quarto,
que con milagros socorre
tu milagrosa hermosura,
la clemencia de los Dioses.

Lib. Siempre te he debido mucho,
y aora lo reconocen
en este postrero examen
mis desusados temores.

Dia. Hurtòse á la luz del dia,
en lobrega obscura noche
la vista, y el tacto miente,
y assombros no mas se oyen.

Tib. La cabellera flamante,
tras la Corona se pone
el Sol, y en pardas zenizas
dispensa los arreboles.

Mar. Retirado el Sol ateza
el mundo, nuevo Etiope,
que en este segundo caos
el primero le conoce.

Pat. La sombra desciende al ayre,
à que en ella lutos corte,
y al tumulo pavoroso
alta obscuridad compone.

Tib. Duramente fatigada,
rimbomba en acentos dobles
la tierra, y de alli à su centro
estremecida se encoge.

Sale Tor. Què novedad es aquesta?
què importunas impressiones
los fuegos del Cielo apagan
en vno, y otro Orizonte?
O del mundo el Autor grande
padece, ò de todo el Orbe
la maquina se disuelve
en estragos desconformes. *Ruido.*

Tib. Mario, la fuga nos valga,
que de la tierra lo doble,
ni en lo firme se assegura,
ni en lo grave se socorre.

Mar. Gran señor, en la campaña
son por lo menos menores
los peligros sin el riesgo
que amenaza en essas torres. *Vanse.*

Pat Procura, Libia, seguirme.

Lib. Si harè, como no lo estorven
las sombras, que tanto dia
confunden con tanta noche. *Vase.*

Dia. Yo, à quien dos vezes la luz
me falta en los arreboles
lucientes, que han apagado,
irè siguiendo estas vozes. *Vase.*

Dent. tod. Salgamos al campo todos.

Tor. Què lamentables clamores!
la tierra tambien parece
que se quexa con los hombres.
O como estos accidentes
razones grandes esconden!
que superiores efectos
piden causas superiores.
Quando mis prolijos años
no fueran duras prisiones,
que las fuerças, y el aliento
à vn tiempo me descomponen,
no supiera del remedio
buscar camino conforme,
que de Dios justas las iras
no avrà donde no me topen.
Solo ay vn medio entre tantos
peligros que se conocen,
pedir perdon de las culpas,
templa sus indignaciones.
Pequè, Señor, y pequè
solo contra ti, è inormes
mis culpas, si las labraron
cristalinas ondas nobles
de aquel Sagrado Baptismo,
que me diò Pedro en tu nombre,
que no ay mancha que no quite,
ni delito que no borre.
O quantas vezes, ò quantas,
esta incorregible fomes
del pecado, me ha inducido
à que te ofendiesse torpe!
Yo, Señor, de aquella fiera,
que no merece ser hombre,
de aquel miserable hijo,

tem-

emplar quise las passiones,
u: precipitadamente
ntonces, y aora corren
la ruina, y al castigo
e su vida, y sus errores.
D: ti maldito, y de mi,
desesperado partiòse
Jerusalen: ha nunca
e echara las maldiciones!
Alli misero me avisan,
que de su trabajo come,
on infelizes tareas
e algunas pieles que coge;
humildemente sobervio,
porque vilmente se postre,
à los pies sirve de quantos
le vèn, y no le conocen.
Pero si dichosamente
de la luz de tantos soles,
del fuego de tantas luzes
supiesse valerse docil:
puesto que vuestra doctrina,
puesto que vuestras razones
saben amansar las fieras,
saben ablandar los bronces;
feliz mil vezes, pues pudo
de fuego, y luz los ardores,
lograr viendo cara à cara
à vn Dios, que sabe ser hõbre.

Buelve otra vez el terremoto.

Con mas violencia que nunca,
vages del viento interrompen
las espaciosas campañas,
crinitas exhalaciones.
El mundo todo perece:
valedme Jesus: à donde
de tempestad tan horrible
me esconderè? *Vase.*

e rodando Iuan, y Esparrago entre vnos banquillos, con vn pedazo de suela en la boca.

n. Què baldones
son estos que vsa conmigo
el Cielo? ni aun sus rigores
me espantan; pese á su Imperio,
si piensa hallarme mas docil
con el castigo, se engaña.

Esp. De tus desesperaciones,
quando tu la culpa tienes,
yo tengo la pena; pobre
de mi, que me ha deslomado
de las banquetas el golpe.

Iuan. No basta, que à aqueste oficio?

Esp. No es malo, pues que se come,
y vn pedazo de suela
tiene cada, y quando el hombre.

Iuan. Sola esta vez he temido.

Esp. Con las peñas los Pastores
vienen rodando, y se han dado
vn famosissimo choque.

Iuan. En los abismos parece,
que de Jupiter se esconde
todo el Templo, que arruinado
se desbaratò de vn golpe.
De los sepulcros se salen
sus muertos habitadores,
ò ya en viuientes fantasmas,
ò en animadas visiones.

Esp. A donde estás? *Iuan.* Aqui estoy.

Esp. Dime en buena fé, eres hombre?
que à estos sustos no te rindes,
pues los peñascos, y bronces,
sin alma, tiemblan de miedo.

Iuan. Son mas robustos los montes
que yo, para no turbarse?
ò en estos, ò aquellos Orbes,
ay cosa que me parezca,
dure inquieto, ò viua inmoble?

Esp. Dizes la verdad, que quien
à los terribles rigores
de la fortuna, jamàs
acierta á viuir conforme,
mas es que monte, que es necio;
pues si le añadiesses sobre
estas gracias, lo inhumano,
es oro, y azul: negòse
á la compassion alguno,
sin que irracional se nombre?

Iuan. Yo, que lastima no tengo
de mi, por mas que me ahoguen
destierros, necessidades,
y vilezas desconformes
à mi altivo pensamiento,
que si el Cielo injusto pone
el ombro en darme pesares,
ni miedos, ni compassiones
me han de vencer: que querrias,
que muy preciado de noble,
quando del trabajo infame
solo el afán me socorre,
con que à penas me sustento
entre lesnas, y entre boxes,
muy tierno, y muy compassivo
me pese de los dolores
de alguno? *Esp.* Pardiez, que yo,
ò lo condenes, ò abones,
llorè, quando vi passar
por nuestra tienda esse hombre,
que á crucificar llevaban;
y mas quando entre feroces
tormentos, ni aun el semblante
mio, que no descompone.
Iuan. Yo no, que si por sus culpas,
con que vsurpar a los Dioses
quiso blasfemo, y ossado,
la autoridad, como el nombre,
vá à padecer, que padezca;
mal á vn tiempo se componen
hombre, y Dios, que lo inmortal,
lo passible desconoce.
Por esso quando passava,
dixe, conociendo sus errores;
vaya, y pague su delito;
pues otros que son mejores,
sin culpa estàn padeciendo,
y vna voz se escuchò entonces,
que no pudo conocerse,
por ser de muchos las vozes,
El irá, y tu quedarás,
dixo, y en nada ofendiòme
el vaticinio, ò la burla;
pues fue dezir, que èl al monte
Calvario á morir subia,
y yo, porque con mayores
causas puedo blasonar
de inmortal, entre los hombres
para siempre quedaria,
por mas que las maldiciones
de aquel mi caduco padre,
sin que me rindan, me postren.
Ya buelve otra vez el dia,
fantasticas ilusiones,
de aquesse hombre ò Profeta,
tuvieron confuso el Orbe.
Ya diò la vida en vn leño,
infame suplicio, donde
por mas infamia á los lados
le acompañan dos ladrones.
Todo de aqui se distingue,
por mas que tapiados forme,
de aquessa montaña el caño,
fatigados tornasoles.
Esp. Muchissimo vès, que yo,
aqui que nadie nos oye,
ò aqui que à ninguno veo,
bien percibo tus razones:
mas con tu bulto no acierto,
y la vista reconoce
esta campaña, esta sierra,
essas aguas, y essas flores;
pero se me avrá pegado
de ti aqueste afecto noble,
que no puedes ver á nadie.
Iuan. Misterios grandes esconde
suceguedad; ya otra vez,
quando me echè de la torre,
en que el Cesar me tenia,
tuve sucesso conforme
al que aora me acontece;
y en medio de los estoques
de las guardas, invisible
me librè de las prisiones.
Junto á ti estoy, no me vès?
Esp. No señor. *Iuan.* Nada te assombre.
Esp. Ya te busco, y no te hallo,
y solo escucho tus vozes.

Juan. Tampoco el tacto me hallas?
Esp. El viento mis brazos rompen,
y con solo el viento encuentran.
Juan. Maravillas superiores
son, à nadie sucedidas,
con prodigios me socorren
los Cielos, quando piadosos
al tacto, y vista me esconden.
No ay pajaro, que en el ayre
con ligeras alas corte
de esta media esfera aora
las diafanas regiones,
como yo me reconozco,
que ya lo grave, y lo torpe
perdido, ligero igualo
sus movimientos velozes.
A Menfis darè la buelta,
veré de Libia los soles,
que esta sola me ha quedado
de mis antiguas passiones.
Y si su olvido; mas esto,
quando llegue el caso entonces,
Juan de Espera en Dios serà
la fabula de los hombres.
Esp. Vaya vsted con mil demonios,
que solo por essos montes,
como vn esparrago, à Menfis
me irè tambien, porque vn pobre
harto haze en llevarse à si.
Sirvientes, los que me oyen,
escarmienten de servir
à Juanes de Espera en Dioses. *Vase.*
Salen Tiberio, y Mario con vnos pliegos.
Tib. Ya que à la vida bolvimos,
de aquel no visto temblor,
pues fue hasta aora el mayor
que en las historias leìmos.
Ya, pues, que en sossiego yaze
libre el pueblo de cuydado,
que en el riesgo amedrentado,
oy le parece que nace.
Buelva al orden natural,
todo cobrando su ser;
para esto es el poder,
y la autoridad Real.
Dixiste, Mario, mi intento
à Libia? *Mar.* Ya de tu gusto
la adverti, y como era justo
gustasse del casamiento.
No hize mas de proponer,
respondiòme, como es justo,
que à tu precepto, y tu gusto
ha siempre de obedecer;
pero con despego tal.
Tib. No interpretes su desden,
si haze lo que digo bien,
què importa escucharlo mal?
Ya perdida la esperança
de aquel su primer amor,
error grande; pero error
hijo de aquella criança.
La mano, y la voluntad,
oy ha de dar à Patricio;
y pues es en beneficio
de su bien, y autoridad,
no ay que temer que replique.
Que se casen oy intento,
hazed vos que el casamiento
en Palacio se publique,
para que dello advertidos,
sepan que por varios modos,
gusto de que vengan todos
à la boda muy lucidos.
Veré si puedo el pesar
aliviar de alguna suerte,
si bien de la injusta muerte
nunca me podrè olvidar,
que al Nazareno, de quien
otras vezes me advirtieron,
oy ha seis meses le dieron
en la gran Jerusalen,
por bueno, sin ser malquisto.
Mar. La Ley de Christo obedecẽ
muchos de razon agenos.
Ti. Yo no sé si ellos son buenos, *Ap.*
pero sé que lo parecen:
El vando echad, y en iguales
penas à delito tal,

muera aquel que hablare mal
de los Dioses inmortales.

Mar. Su Alteza viene, señor. *Vase.*

Tib. Dexadnos solos; seais
bien venida. *Lib.* A donde estais
vos, de quien tanto favor
alcanço favorecida,
claro està que lo he de ser.

Tib. Yo siempre os he de querer.

Lib. Yo siempre os debo la vida.

Tib. Libia, quiero sin prolixa
dilatada persuasion,
que sepas la obligacion
que tienes por ser mi hija.
Todos, porque soy su Rey,
sin intentar resistencia,
con prevenida obediencia,
mi gusto tienen por ley.
Deberàslo hazer mejor
tu con dos obligaciones,
pues de no hazerlo, te opones
á padre y à Emperador.
Patricio es sobrino mio,
harè en èl como en tu dueño,
mira si es bastante empeño;
de tu cordura confio,
que me sabrás merecer,
quanto yo te sé obligar;
y esto que aora es rogar.

Lib. En mi será obedecer.

Tib. Hazlo, Libia, que no ay ley,
que no irrites contra ti,
si me enojasses à mi,
que soy tu padre, y tu Rey. *Vase.*

Lib. En vano es amenazar,
quando tanto sé sentir,
que yo me sabrè morir,
y no me podrás matar.

Sale Dian. Podrète dar, prima mia,
de la boda el parabien?

Lib. Si, prima mia, de quien
como de tia (fiero dia!)
le puedo yo recibir?

Dian. Gozes el dichoso empleo
los años de mi desseo.

Lib. No tienes mas que dezir,
bien encarecida queda
de tu mucha voluntad
la indubitable verdad;
como lo dizes suceda.

Dian. En fin, se venciò el rigor
de tu hermosura tirana?

Lib. En fin, hermosa Diana,
ya se te acabò el amor?

Di. Què he de hazer, sino me quiere
Patricio, y es tuyo aora?

Lib. Què he de hazer yo, si me adora
Patricio, y por mi se muere?
Lo que causa olvido en ti,
causa en mi agradecimiento.

Dian. Yo te digo lo que siento.

Lib. Yo lo que me passa á mi.

Dian. Tan presto en cenizas yaze,
fé que tanto solemnizas?

Lib. Si; pero de essas cenizas
otro nuevo amor renace.

Dian. De Juan estás olvidada?

Lib. Assi Patricio se olvida?

Dian. Esto es ser aborrecida?

Lib. Y estotro ser adorada.

Dian. Yo sabrè oculto tener
este incendio que me infama.

Lib. Yo al fuego de tanta llama
sabrè en vn instante arder.
Luego mas actividad
en el fuego se presume,
quando en dos horas consume
voraz vna gran Ciudad,
que quando durar permite
vna casa en lento ardor
dos años: fuego es amor,
la brevedad le acredite.

Dian. Tu solo pruebas lo ardiente,
mas no pruebas lo constante.

Lib. No es fuego el de aquel amante,
que en dissimulos se miente.

Dian. El padecer, y callar,
que nombre ha de merecer?

Lib.

Lib Esso llamalo querer,
mas no lo llames amar.
Dian. Oculto el desassossiego,
no tiene fuerça de ardor?
Lib Esso llamalo calor;
pero no lo llames fuego.
Conque te vengo à probar,
que no son de vn mismo ser,
el tener calor, ò arder,
el querer bien, ò el amar.
Pero dexando argumentos,
è ingeniosas falsedades,
hablemos, prima, verdades:
vnos mismos sentimientos
son por mas que se corrigen,
con mas, ò con menos calma,
los que à las dos en el alma
sin remedio nos afligen.
Yo quiero ausente vn perdido
bien, que sin remedio lloro,
y mas aora le adoro,
que me agravia mas su olvido.
Tu adoras á quien presente
te ofende con tiranias;
yo en sus amantes porfias
miro vn exemplo evidente,
De vn mal à tu mal igual,
quieresle tu, y no te quiere,
y solo por mi se muere,
porque à las dos haze mal.
Quando à todos le prefieres,
yo á todas soy preferida,
y de ti solo se olvida,
no mas de porque le quieres.
Conmigo siempre malquisto,
me quiere sin esperança,
y yo pienso que es vengança,
de ver que yo me resisto.
Y en la desdicha que vès,
la que èl juzgara por dicha,
es, Diana, vna desdicha
que nos sucede à las tres.
A mi padre le obedeco
temor, mas no voluntad;
en ti pierde vna verdad,
goza en mi quien le aborrece.

Vanse, y sale Esparrago con vn palo en la mano, como bordon.

Esp. Mas de seis meses avrá
que en Jerusalen estuve,
y todos estos anduve
à pie por llegar a cà.
Gracias al piadoso Cielo,
que despeado, y molido,
dichosamente he pedido
pisar de Menfis el suelo,
donde el trato es mas humano,
mas honrado, y mas cortès,
que aqui el mas arrisco, es
por lo menos vn Gitano.
Pobre, solo, y peregrino,
sin comello, ni bebello,
que por mi se dixo aquello
de à la brida en el camino,
he llegado donde tome
algun refrigerio breve,
porque aqui vino se bebe,
y aqui se come tozino.
Que porfiado, y que terco
vn Judio, sin razon,
viuiendo como vn lechon,
aborrezca tanto vn puerco!
Vn animal tan de bien
caricia pide no escasa;
què importa que gruña en casa,
si se rie en la sarten?
Aunque vn poquito de espacio
por mas que priessa me doy,
ya, si no me engaño, estoy
à la puerta de Palacio.
Con la mucha confusion
que á Palacio corresponde,
sin saber como, ò por donde,
di conmigo en el salon.
Cosa parece impossible,
ninguno me ha conocido,
si me huviesse sucedido
tambien el ser invisible?

Con

Con muchissima razon
invisible ya me llamo,
porque aquello de mi amo
no es virtud, que es maldicion.
Y en esta humana inquietud,
todos me han de confessar,
que es mas facil de pegar
vn vicio, que vna virtud.
Vno, ò otro quiero entrar,
de ello aqui me he de valer,
hachas salen à poner
sin duda ay particular.

Haze que entra, y dentro dizen.

Dent. 1. Haganse atras. 2. Cavallero
no ay orden. 3. Yo no embarazo.
1. Donde vá el picaronazo?

Sale Esparrago rodando.

Esp. Matòme el alabardero,
ya desengañado estoy,
de vn Soldado de la guarda.
me lo ha dicho la alabarda,
visible, y pegable soy.
Soldado necio, aunque fiel,
tu mucha ignorancia noto,
no conociste en lo roto
que puedo hazer mi papel;
pero ya de lograr trato,
que el señor Soldado calle,
con mi cara, y con mi talle
entrarè por mozo de hato.
Aqui me pienso esconder,
donde à ninguno embarazo,
sino es ya que otro porrazo
me llega à reconocer.

Tocanse chirimias, y và saliendo la compañia, galanes todos como de bodas, las damas con abanicos saque Tiberio de la mano à Libia aya tres sillas, y almohadas, toman las dos Libia y Tiberio, y cantan.

Pat. Fortuna, no ay que temer, *Ap.*
pues que de dichoso muere.
Dian. Ya mis desdichas espero, *Ap.*
ni ya me queda que ver.

Lib Fiero tigre inhumano, *Ap.*
y nunca vista crueldad,
que ha de hazer mi voluntad
la voluntad de vn tirano!
Tib. Sentaos junto à vuestra esposa,
bien lo merecis sobrino,
pues que llegais à ser digno
de la deydad mas hermosa;
pues aveis de dar la mano
à la que es madre de amor,
y à la belleza mayor,
oy del Imperio Romano.
Ea, empiecen á cantar.

Toma silla Patricio.

Pat. Aora empiezo à viuir.
Dian. Aora empiezo á morir.
Lib. Aora empiezo à llorar.
Musi. Guarda corderos Zagala,
Zagala no guardes fé,
que quien te hizo Pastora,
no te escusó de muger.
La pureza del armiño,
que tan celebrada es,
vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Pat. Ojala que Libia quiera
el consejo obedecer
de estas coplas, y trocasse
en caricias el desden.
Tib. Empieza, Libia, el sarao,
que la Comedia despues
avrá lugar para hazerla. *Levantase.*
Lib. Tu gusto, señor, es ley:
què injustamente castiga! *Ap.*
Esp. Què diera yo, porque ver
pudiera aora mi amo
la bodilla, y de vna vez
se alborotara el cortinacho?
desde que ligero es,
è invisible haze mudanças
como vn mismo Luzifer.

Tocan instrumentos y dança Libia y antes de acabar, dentro vno.

Vno. Crucifiquese al villano,

... se supo atrever
al respeto de los Dioses. *Dentro.*
Tod. Justo es, crucifiquenle.
Tib. Què ruido es este? quien ossa
lo soberano romper
de mis preceptos?
Sale Iuan. Yo soy
quien entre tantos ossé
à apellidar que castiguen
oy á Torquato, porque
rebelde à la Religion
que todos obedeceis,
al publicarse tu vando,
dixo en publico, que èl
de si mismo denunciava:
yo soy, dixo, y he de ser
Christiano, hijo soy de Christo,
aunque mil muertes me dèn,
de aquel que crucificado
padeciò en Jerusalen.
Irritado aora el pueblo,
lo mismo ... hazer,
... en Jerusalen hizieron
... Christo, intenta esta vez.
Tib. Tu que desta indignacion
interprete eres, y Juez,
á quien por mas que te escuchen
todos, ninguno te vè,
quien eres, que assi te escondes?
Iuan. Infeliz hijo de aquel,
que aora à manos del vulgo
la muerte ha de padecer.
Juan soy, aquel que maldito
de Dios, y en su nombre del
que me diò el ser, siendo nada,
aora le quito el ser.
Por diversos juizios suyos,
que nadie ha de comprehender,
desde que la injusta muerte
del Nazareno aclamè,
vago, profugo, invisible,
y visible alguna vez,
ando por el mundo en tanto
que en mi se cumpla la ley
justa de Dios, que permite
que aquellos me puedan ver,
que estàn vendiendo el sustento,
porque sustento me dèn.
Cinco inferiores monedas,
cuyos nombres han de ser
los que en aquellas Provincias
que yo me hallare les dèn,
son mi socorro invisible;
que aunque yo el como no sé,
las hallo en mi faltriquera,
bastante numero, que
para mi sustento alcança:
sali de Jerusalen
avrá seis meses, y he andado
dos mil leguas en los seis.
Dueño soy de mis afectos
en quanto al apetecer,
no en quanto al executar;
pues quando algo quiero hazer
de aquello que ...
... torpes los pies,
y las manos, se embaraçan,
sin saber como ò porquè.
Castigo el mayor de todos,
pues permitido me es,
que pueda quererlo todo,
y nada pueda querer.
Ha quien aora pudiera
matar à Libia, y beber
de la sangre de Patricio!
Este gran Tiberio, es
á quien como assombra escuchas,
á quien como à nada vès,
à quien es lo que Dios manda,
y no sabe què ha de ser. *Vase.*
Dizen dentro.
Tod. Muera en Cruz como su Dios.
Tib. El pueblo barbaro, y cruel
aumentando và el tumulto,
la boda suspenda se
por oy, que todo es prodigios;
quanto se escucha y se vè;
vamos à ver si templarle

pues

puede aquesta turba infiel:
Christianos dissimulados, *Ap.*
no perdonarós podrè.
Esp. Como el caso ha sucedido, *Ap.*
no ha mucho que lo pensé.
Dian. Como les suceda mal, *Ap.*
todo me sucede bien.
Lib. Allì muero de pesar, *Ap.*
y aqui viuo del placer.
Pat. De dilacion vn instante *Ap.*
muchos siglos han de ser.
Esp. Cada dia và mi amo
siendo mas hombre de bien.
Ver quiero todo el sucesso,
aqui escondido estarè,
que si à èl no le vèn las guardas,
à mi me dàn, y me vèn.
Sale Iua. En quanto puedo executo
aquesta hidropica sed,
de humana sangre.
Ya crucificado, pues,
este que el mayor delito,
que ha podido cometer,
es ser mi padre, y que tanto
ha sabido parecer
á aquel que imitò en la vida,
como en la muerte tambien;
aunque me pese, à cumplir
el duro precepto irè
que me impone el Cielo.
Descubrese Torquato en lo alto crucificado
Torq. Aguarda,
que la causa has de saber.
En continuo mouimiento
vago andarás, hasta que
à juzgarnos venga Dios
en fuego segunda vez,
que yo por su gran bondad
á gozar su vista irè
á la diestra de Dios Padre,
y el Espiritu, que son tres,
y vno no mas, pues que son
vna substancia, y vn ser.
Iuan. Pues invisible hasta entonces
por el ayre, à ver irè
todo el concurso del mundo,
sin que à mi me puedan ver.
Tor. Y yo à gozar de Dios Padre
si lo llego á merecer.
Cubrese Torquato.
Esp. Y aqui de las cinco blancas
la tradicion vulgar dè
fin; y si merece vn victor,
de limosna nos le dèn
los señores Mosqueteros,
si es que ha parecido bien.

F I N.